



Elisa Fernández

Por largos años he sido trabajadora del teatro. Siempre traté de utilizar esa “Arma de Paz” que es la representación teatral, eligiendo obras en las que se mostraran diversos problemas relacionados con la mujer. Entre otras obras en las que trabajé puedo mencionar las siguientes: “Contigo pan y cebolla”, “La familia de Marta Mardones”, “Todas tenemos la misma historia”, “La casa de Bernarda Alba” y “Santas, vírgenes y mártires”. En “La casa de Bernarda Alba”, por ejemplo, las hijas son víctimas de las tradiciones arcaicas. Eran verdaderas prisioneras como ocurre actualmente con muchas mujeres a través de estas obras, las teatristas ayudamos a muchas mujeres a ver su realidad.

También he hecho otras cosas. En las diversas disciplinas a las que me entregué, la mujer ha sido siempre, para mí, de primera prioridad. Cuando elegí trabajar en el Área Sanitaria de Penonomé, lo hice por estar desarrollándose, allá, un programa sobre planificación familiar, que permitiría participar a las mujeres de las comunidades campesinas pobres que no podían recibir gratuitamente orientación y apoyo para decidir cómo manejar el control de la natalidad, por no tener alcance a la educación, por una parte, y, por otra, por sus limitaciones económicas.

Durante mi trabajo como Documentalista en Población, el tema mujer fue muy investigado. En ese tiempo, realicé un trabajo en la OPS, en Washington, preparando personal que trabajaría en el Centro MUJER, SALUD Y DESARROLLO. En esa oportunidad, colaboré en la preparación de un documento que contiene una importante información sobre estos temas.

Considero que, en cualquier lugar en que estemos y cualquiera sea la edad que tengamos, debemos tener claro que no podemos marginarnos de los problemas relacionados con la mujer.



Ella A. Ferguson Martínez

Es egresada de la Universidad de Padua, Italia, en 1965, donde obtuvo el doctorado en Ciencias Biológicas con el máximo de votaciones y Cum Laude. En la Universidad de Panamá, obtiene con honores el título de licenciada en Biología y Química con especialización en segunda enseñanza. Actualmente es profesora titular de bioquímica en el Departamento de Bioquímica y Nutrición de la Facultad de Medicina. Entre 1982-1994 fue directora de este departamento. Se desempeñó como Directora Nacional de Nutrición y Salud Escolar, función que ejerció hasta 1999; Directora de Investigación de la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado entre 1994-1997; formó parte del Consejo General Universitario en dos ocasiones 1984-1990 y 1998-2000.

Ha escrito múltiples artículos, y realizado investigaciones, entre las que mencionamos: Línea "Lípidos", Estudios de la población urbana y rural; Encuesta económica sobre el uso del Tabaco en Panamá; Evaluación de la eficacia del fenofibrato en dislipidémicos; Perfil de lípidos de una población femenina joven. Los libros escritos son: Panorama de la biología marítima (coautora). Biología marítima (coautora).

Latinoamericano de Lucha contra el Tabaquismo (Presidenta electa, febrero de 1999), a la Fundación Antitabáquica de Panamá, al Instituto de biopsicoenergética y a la Fundación para la prevención de la osteoporosis.

Es una mujer distinguida por diferentes asociaciones de mujeres y profesionales. Fue homenajada por el Círculo de Mujeres Intelectuales, en marzo de 1999, con la distinción: Mujer intelectual 1998. El Ministerio de Educación la distinguió como: Panamá sí tiene valores, con la Medalla de Oro y Pergamino. La Fundación de Mujeres Profesionales y de Negocios de Panamá le otorga la Medalla Raquel María De León (1998).

Recibió el Premio Atenea en la Categoría Ciencias 1997, del Club de Mujeres Profesionales y de Negocios de Chanis. Es socia honoraria de la Asociación Médica Nacional (1995). En el año 2003 recibió el Premio "Doctor Guillermo Paterson Jr." Padre de la Química en Panamá.

La científica Ella Ferguson es madre de cuatro hijas.



Elsa Isabel Montenegro

La Licenciada Elsa Isabel Montenegro, nació en la Ciudad capital de la provincia de Panamá , el 1 de septiembre de 1947.

Realizó sus estudios primarios en la Escuela Desmond E. Byan donde obtuvo su certificado de VI grado, luego sus estudios secundarios los hizo en el instituto centroamericano del trabajo, donde obtuvo el título de bachiller en letras. Sus estudios universitarios los realizó en la Universidad Latina; se graduó con el título de Licenciatura en Derecho y Ciencias Políticas.

Participó en múltiples Seminarios y Conferencias en donde se enfocan los temas del papel de la mujer en el mundo del trabajo y en la Organización de cuadros a los dirigentes sindicales del sector comercio en América latina.

Asistió a cinco conferencias a nivel nacional e internacional y a tres a nivel mundial sobre sindicalismo, la mujer trabajadora, legislación , entre otras.

Desde el año de 1975 participó en el movimiento de Trabajadores, en la Central Istmeña de Trabajadores.

Además de iniciar mi participación en el Sindicato Nacional de Trabajadores de materiales de oficina, ferretería, y novedades (sector comercio), la Federación Nacional del Comercio, Alimentación y Servicios; desempeñé diferentes cargos sindicales.

Dentro de estos ha estado mi participación en la Comisión Nacional de Mujeres (CONAMUT-CIT) de la cual fui su Presidenta en diversas ocasiones.

En dicha Comisión impulsé las siguientes iniciativas con temas de interés femenino:

Los programas de formación sindical

- Modistería
- Elaboración de artículos del hogar
- Cursos de belleza
- Tapicería
- Ejercicios físicos

Conferencias sobre:

- El papel de la mujer en el mundo del trabajo.
- Aspectos legales (laborales, de familia, agrarios).

De manera muy especial me preocupé por incrementar la participación de la mujer en los cargos directivos de la Central Istmeña de Trabajadores. Hubo épocas en que 11 mujeres integramos el Comité Ejecutivo de la Central Istmeña de Trabajadores.

Participé en los hechos llevados a cabo por los educadores, por la democratización del país, junto a diversos grupos femeninos.

Durante un año trabajé en un Proyecto de Naciones Unidas para fortalecer los grupos de mujeres en cada provincia de la Federación Istmeña de Campesinos.

Colaboré con el Instituto Nacional de Estudios Sociales, exponiendo temas, seminarios y círculos de estudios.

Hasta la fecha sigo militando en el movimiento de Trabajadores de la Central General Autónoma de Trabajadores de Panamá.

En estos momentos ocupo la Secretaría de Cooperativismo y soy Presidenta de la Cooperativa de Ahorro y Crédito "Istmeña de Trabajadores", R.L., fundada en 1982.

Desde octubre del 2002, soy miembro suplente en la Junta Directiva de la Caja del Seguro Social, en representación del Consejo Nacional de Trabajadores Organizados, oportunidad que me ha permitido colaborar con aquellos asegurados que me han solicitado su ayuda; de igual manera he contribuido semanalmente en las discusiones de la Junta Directiva, en búsqueda de soluciones a los graves problemas de la Seguridad social panameña.



Elsie Alvarado de Ricord

*Tú concientizas
ella concientiza
nosotras concientizamos*

"Qué porción de la piel de tu cuerpo no tiene un hematoma".

*Quando la flor suprema de la humana materia,
que llamamos el alma femenina,
tatuada por milenios
con las más humillantes maldiciones,
despierte de su larga y oscura pesadilla,
MUJER, con mano firme
obtendrás la mitad de las acciones.*

Elsie Alvarado de Ricord dedica este poema a Moravia Ochoa López dentro de la sección "Homenaje" de su libro Siempre el amor. Obsérvese cómo define allí el alma femenina: es "la flor suprema de la humana materia". Un pensamiento así no podía faltar en este libro, y, mucho menos, cuando identifica tatuajes milenarios en esa alma-flor, sometida a la oscurantez por largo tiempo, y, además, cuando reconoce en otra mujer el valor y la firmeza para crear conciencia de tan terrible situación.

Elsie Alvarado se ha distinguido como Poetisa del Amor, lingüista y ensayista de renombre, profesora titular de la Universidad de Panamá y primera Directora de la Academia Panameña de la Lengua.

Es doctora en Filología Románica por la Universidad de Madrid, y autora de una tesis doctoral acerca de la poética de Dámaso Alonso que le valió el primer premio en tesis doctorales hispanoamericanas en España en 1963.

Los libros poéticos de Elsie Alvarado de Ricord inscriben su poesía en un humanismo fundamentado en el amor que redime, el de la pareja, que le da sentido y valor a la vida. Son cuatro libros: *Holocausto de rosa* (1953), *Entre materia y sueño* (1966), *Pasajeros en Tránsito* (1973) y *Es real y es de este mundo* (1978). El quinto libro, *Siempre el amor* (2002), recoge los libros anteriores e incluye poemas inéditos.

Otros libros suyos son: *Notas sobre la poesía de Demetrio Herrera Scvillano* (1951), *Estilo y densidad en la poesía de Ricardo J. Bermúdez* (1960), *Escritores panameños contemporáneos* (1962) incluido en el *Diccionario de la literatura latinoamericana de la Unión Panamericana* (1962), *La obra poética de Dámaso Alonso* (1968) publicada por Gredos, *El español de Panamá, Estudio Fonético y Fonológico* (1971), *Aproximación a la poesía de Ricardo Miró* (1973), *Rubén Darío y su obra poética* (1978) y *Usos del español actual* (1996). Todas estas obras constituyen un aporte enriquecedor al conocimiento de la literatura panameña y española, así como de las formas particulares del uso del español en Panamá.

Por otro lado, estudios lingüísticos y literarios suyos han sido publicados en periódicos, revistas nacionales e internacionales y en libros especializados. Ha dictado innumerables conferencias y seminarios en diversas instituciones nacionales y extranjeras. Además, en su carrera se han visto multiplicados los premios. Obtuvo el Ricardo Miró en las secciones de Poesía y Ensayo, el de Poesía de la Revista Lotería, el Premio Atenea del Club de Mujeres Profesionales y de Negocios, el Premio Universidad y el Ricardo Bermúdez.

El título que encabeza el poema transcrito arriba, "Tú concientizas, ella concientiza, nosotras concientizamos", es síntesis poética de los valores que hemos intentado resumir aquí. El empleo panameño, o, todavía mejor, hispanoamericano, del verbo "concientizar" (en lugar de concienciar) revela esa independencia de criterio basada en un uso y en una realidad netamente americana. Elsie Alvarado de Ricord es y ha sido la voz que, en la poesía, recupera los valores humanos de un pueblo que quiere seguir su propio curso vital sin dejar de estar inmerso en la totalidad de la vida.



Enriqueta Davis Villalba

Obtiene su Licenciatura en Matemática y Física en la Universidad de Panamá en el Capítulo de Honor Sigma Lambda. En 1982, obtiene el Doctorado en Sociología en la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde se graduó con Mención Honorífica y recibió la Medalla al Mérito Universitario Gabino Barreda. Realiza, posteriormente, otros estudios de Postgrado en Técnicas de Análisis Sociodemográfico en computadoras (Panamá) y Estudios de Género (Costa Rica). Ha realizado asesorías y consultorías a organismos nacionales e internacionales, entre ellos: Organización Internacional del Trabajo, Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Agrícola, Organización Mundial de la Salud, Organización Panamericana de la Salud, Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, Banco Mundial, ILANUD, Misión Alemana GTZ, UNICEF, UNESCO, Fondo de Población de las Naciones Unidas, CSUCA, etc.

Entre sus áreas de experiencia se incluyen: estudios de género, población indígena y campesina, educación, familia, administración de justicia, desarrollo social, derechos humanos.

Se ha destacado, fundamentalmente, como investigadora y docente universitaria, y son múltiples las investigaciones que ha realizado en diversos tópicos de la vida social.

Entre sus publicaciones se incluyen más de veinte (20) volúmenes en materia de metodología de la investigación, estudios de género, administración de justicia, sistema penitenciario, educación, pobreza, población indígena y campesina, así como una gran cantidad de artículos publicados en libros, revistas y periódicos extranjeros y nacionales. Cuenta, además, con una importante cantidad de conferencias, participación en mesas redondas, paneles, talleres y entrevistas radiales y televisivas en el ámbito local e internacional.

Se ha hecho merecedora a diversas distinciones por su quehacer científico, entre ellas: Mujer del Año (1997), cuando recibió la Medalla Raquel María De León, por su contribución como educadora, socióloga, humanista e investigadora y, en especial, por su contribución al fortalecimiento de la familia panameña, por sus aportes a la superación de la mujer y su lucha por lograr la igualdad entre los géneros. La Federación Nacional de Mujeres de Negocios y Profesionales de Panamá le otorgó este reconocimiento. En

1996, fue declarada Visitante Distinguida de la Ciudad de Cochabamba, Bolivia, por el Honorable Consejo Municipal. Ese mismo año, recibió un Pergamino de Reconocimiento por su labor infatigable en pro del Desarrollo Científico y Tecnológico en nuestro país, por la Asociación Panameña para el Avance de la Ciencia (APANAC). También en 1996, recibe un Pergamino de Honor en reconocimiento a su loable esfuerzo por enaltecer la formación universitaria como docente humanista que consolida nuestra identidad nacional, Universidad de Panamá. Recibe, también en 1996, Homenaje, en el Marco del Día Internacional de la Mujer, como digna exponente de la Mujer Panameña que se supera día a día y contribuye, a la par del hombre, a engrandecer a la patria en todos los campos y profesiones, organizado por la Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología (ULACIT). En 1995, recibe Pergamino de Honor, en reconocimiento a su Meritoria Labor como Mujer y sus Proyecciones Docentes y Culturales dentro y fuera del Ámbito Universitario, Universidad de Panamá.

Enriqueta Davis Villalba proviene del hogar constituido por Miguel Davis y Celia Beatriz Villalba. De sus padres recibe el apoyo y el estímulo necesarios para atreverse a soñar y estar en capacidad de formular su proyecto de vida.

Está casada con el Doctor Freddy Blanco, y es madre de tres hijos: Rodolfo, Eduardo Enrique e Iliá Alexandra. Ellos constituyen su reto, y su fuente de inspiración.



Flora Eugenia Villalobos Alfaro

Permítame presentarme, querido lectora o lector. Soy la mayor de quince hermanos, de una familia de origen campesino nacida en Costa Rica al servicio de poderosos y esclavizantes cafetaleros.

Conocí el trabajo a partir de los cinco años, cuando aprendí a “coger café”, pero contaba Mamá que a esa edad ya sabía yo de obligaciones: a los dos años y medio ya le ayudaba a cuidar a mi segundo hermano, me sentaba con las piernitas estiradas y ella lo colocaba allí, mientras ella hacía las tortillas para vender. Es que el salario de Papá, como peón de la finca, era de cuarenta y tres colones semanales, y el de las mujeres, de veintisiete. Eso fue lo que comencé a ganar cuando, a los doce años, ingresé también como trabajadora a la finca. El trabajo era de las seis de la mañana a las dos de la tarde, acompañadas las mujeres por un hombre al que llamaban “encargado”, cuya función era la de ver que no descansáramos.

A los veinte años, comienzo como maestra de los niños de las familias de la compañía bananera en Golfito. La escuela se llamaba San Francisco. Había otra que se llamaba San José. Ésta era para gente con mejores salarios. Allí, todo lo hablamos entre todos, y ese ambiente cultivó mi enamoramiento por la educación. ¡Me encanta la enseñanza!

En octubre de 1968, y por mi relación con las religiosas Oblatas, llego a Panamá para trabajar unos meses en el colegio La Salle y luego en Lourdes. Trabajo también en Penonomé, y comparto con comunidades indígenas, una linda experiencia de alfabetización en Chiriquí y Talara. Te voy a contar más de esta vida durante mi vida.